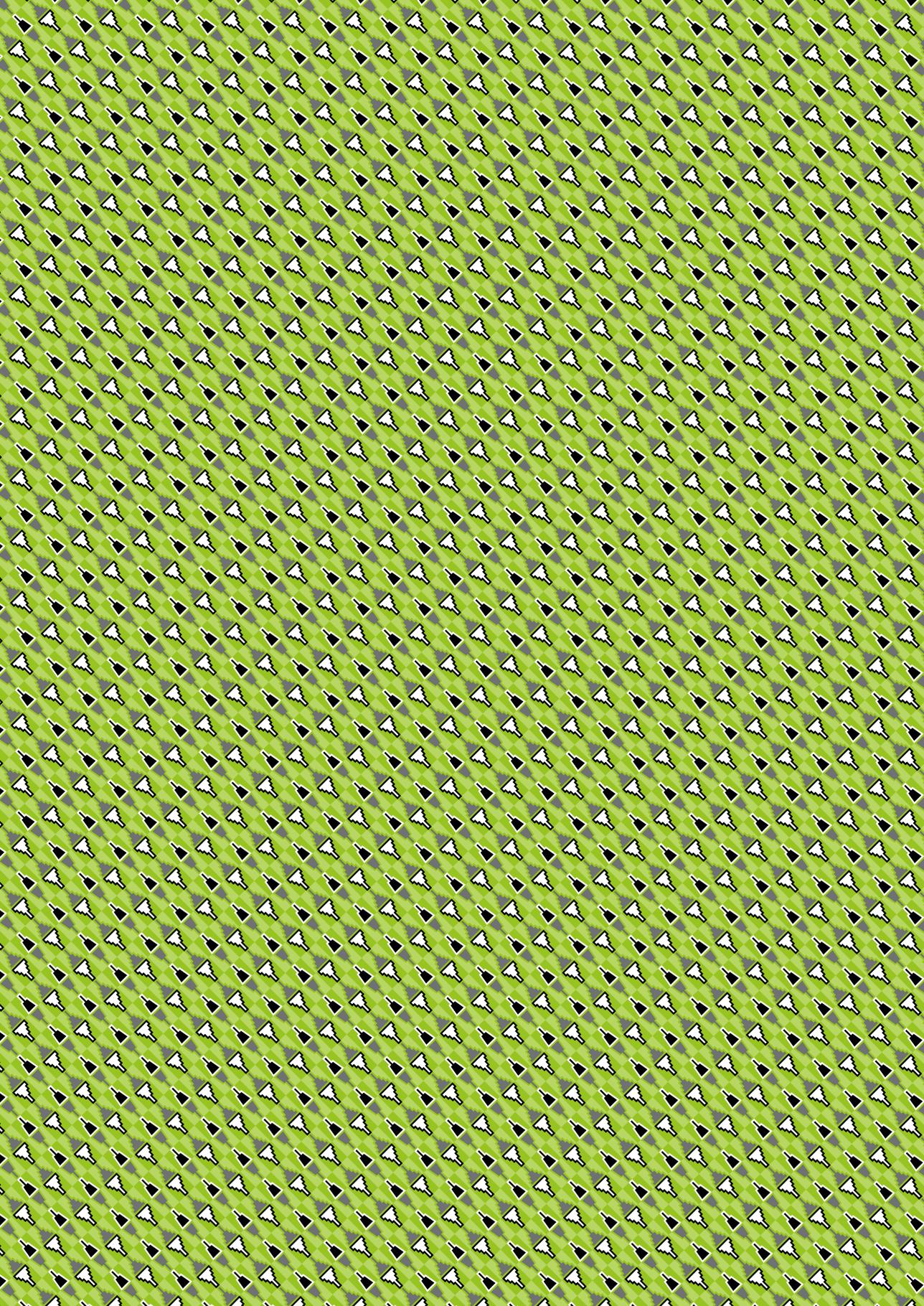


“Entrevista a Maribel Mora Curriao”

POR: FABIÁN FLORES SILVA



“Entrevista a Maribel Mora Curriao”

POR: FABIÁN FLORES SILVA*
COEDITOR REVISTA ISEES, CHILE

Presentación

Maribel Mora Curriao es una destacada poeta e investigadora mapuche. Formada como Profesora de Castellano, ha sido becaria del Programa Internacional de Becas de la Fundación Ford, para realizar estudios de Magíster en Literatura en la Universidad de Chile y actualmente cursa el Doctorado en Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Santiago de Chile. Ha publicado libros y artículos, en donde escribe y rescata la riqueza e importancia de la poesía mapuche e indígena. Revista ISEES conversó con ella sobre su nueva antología publicada¹, sobre la historia, el presente y los desafíos de la producción literaria y artística del pueblo mapuche en Chile.

An interview with Maribel Mora Curriao

Presentation

Maribel Mora Curriao is an outstanding mapuche poet and researcher. She is a Spanish teacher and, has been a fellow of the Ford Foundation International Fellowship Program to study a Master in Literature at the Universidad de Chile. Currently is pursuing a doctorate in Latin American studies at the Universidad de Santiago de Chile. She has published books and articles that rescues the richness and importance of indigenous and Mapuche poetry. The ISEES Journal had the chance to know about her latest work published¹, an anthology, and about the history and the current challenges of literary and artistic production of the mapuche people in Chile.

FABIÁN FLORES SILVA: En algunos círculos académicos se ha discutido sobre la emergencia de los denominados “intelectuales indígenas”, quienes serían mensajeros de las culturas originarias en los contextos políticos-culturales de la sociedad dominante. Bajo esta delimitación, se inscribe la producción literaria, artística o académica de prominentes hombres y mujeres indígenas. ¿Está de acuerdo con esa descripción? ¿Le acomoda que la denominen “intelectual indígena”? ¿Cuál es su apreciación sobre este asunto?

* Sociólogo, Pontificia Universidad Católica de Chile.

1 MORA CURRIO, Maribel y MORAGA, Fernanda (editoras). 2011. *Kümedungun/ Kümewirin. Antología poética de mujeres mapuche (siglos XX-XXI)*. Santiago, Chile: LOM Editores.

MARIBEL MORA CURRIAO: Cuando se habla de “intelectual indígena”, se habla de una categorización hecha desde la cultura occidental -que asume que lo occidental tiene muchas variantes- pues se sabe que los pueblos indígenas tienen dentro de sus propias culturas una forma de categorizar a los sujetos que se dedican a intelectualizar la propia cultura. En el caso del pueblo mapuche, por ejemplo, están los *Kimche*, que son los sabios. Pero obviamente, como en toda cultura, no toda la gente llega a ser un *Kimche*. También hay otros sujetos que se especializan en cada área del conocimiento, como los *Ngenpin*, quienes tienen la capacidad oratoria y pueden transmitir todos los conocimientos. Están también los *Weupife*, quienes, en términos occidentales, serían los historiadores, capaces de contar historias de la comunidad. Entonces, en el mundo mapuche hay una serie de sujetos que tienen roles específicos relacionados con la reproducción, transmisión cultural y la creación de conocimientos. Y esto seguramente sucede en las otras culturas indígenas latinoamericanas. Hay intelectuales en cada cultura.

Pero el concepto de “intelectual” en la cultura occidental implica un conocimiento certificado por una academia, que tiene que ver con manejo de la teoría y con posiciones académicas. Entonces, cuando se habla de “intelectuales indígenas” creo que se busca tomar la identidad de sujetos que asumen su cultura indígena y que al mismo tiempo se han formado en la academia occidental y han obtenido una certificación en esa área.

F.F.S.: Desde esa perspectiva, ¿qué ocurre con los “intelectuales” mapuche en Chile?

M.M.C.: En el caso mapuche hay antecedentes desde principios del siglo XX, por lo que se trata de un proceso de larga data. El primer sujeto que genera un conocimiento en términos académicos sobre la cultura mapuche es Manuel Manquilef, quien a principios del siglo XX publica sus textos en la Universidad de Chile. Manquilef escribe sobre diversos temas del mundo mapuche, tal como lo hicieron otros intelectuales mapuche de la época. Entonces, no es cierto que la intelectualidad mapuche haya surgido a finales del siglo XX, sino que emerge mucho antes, en las postrimerías de la llamada “pacificación de la Araucanía”². El problema es que ello nunca fue

² Nota del editor. Corresponde a una estrategia político-militar, desplegada entre los años 1860 y 1883, mediante el cual el Estado de Chile ocupa los territorios que actualmente comprende parte de la región del Bío Bío y la totalidad de la región de la Araucanía. Esta culmina con la pérdida de la autonomía territorial del pueblo mapuche, asentado históricamente en dichos territorios. Para más antecedentes sobre este acontecimiento, ver BENGÓA, José, *Historia del Pueblo Mapuche. Siglos XIX y XX* (1985); CANIUQUEO, Sergio et. al. *Escucha Winka...! - Cuatro Ensayos De Historia Nacional Mapuche Y Un Epílogo Sobre El Futuro* (2006) y el portal web www.memoriachilena.cl, entre otras fuentes.

visibilizado debidamente, dado que en general las luchas políticas mapuche no tuvieron gran resonancia subsumiéndose en las cuestiones de clase y del campesinado. Creo que el punto de inflexión se da en la década de los setentas, pues con la dictadura surge una etapa donde se visibilizan las luchas mapuche como tales y aparecen nuevos intelectuales. El decreto que dicta Augusto Pinochet de división de tierras indígenas provoca el efecto contrario al que él esperaba, pues gatilló la articulación de todo un movimiento que empieza a desprenderse de los movimientos políticos tradicionales, que se torna más independiente políticamente y que comienza a luchar por cosas que son propiamente de su pueblo, nuestras luchas.

El gran cambio desde los setentas en adelante es que se empieza a llevar una lucha más mapuche y menos subsumida en el problema de clases. Se trata de una lucha de expresiones.

F.F.S.: ¿Qué características tiene el movimiento mapuche que emerge en el contexto de la dictadura?

M.M.C.: Este movimiento, que empieza siendo de protesta en contra de una ley que quería terminar con los pueblos indígenas en Chile, empieza a fortalecerse desde distintas aristas. No es solo un movimiento territorial o político, sino también cultural y comienza a expresarse a través de la creación artística, en sus diferentes expresiones.

Por ejemplo, surge a mediados de los ochentas, un grupo de teatro mapuche en el que participó Gladys Ancalaf, Elisa Loncón, Jorge Quelempán, que fue bastante grande y que incorporó elementos y temáticas mapuche. Ese grupo se mantuvo hasta principios de los noventas y lograron mostrar en el país y en el extranjero, la situación en la que se encontraba el pueblo mapuche.

La ciudad también era un lugar importante de expresión del movimiento. En Santiago aparecieron talleres de poseía, donde participaron Graciela Huinao, María Teresa Panchillo, Domingo Colicoy y otros poetas, y se logra que se publique en 1987 una antología poética, compilada por Juan Radrigán, donde también se incluye a Lorenzo Ayllapán, quien se encontraba en plena producción y que se presentó en la “Sociedad de escritores de Chile”³. Paralelamente, Elicura Chihuailaf en el sur publicaba la Revista “Poesía Diaria” junto con

³ Nota del editor. Organización fundada en 1931, que agrupa a escritores y poetas chilenos hasta la actualidad.

Guido Eytel. Estas experiencias expresan alianzas entre escritores mapuche y escritores chilenos, que ayudaron a dar forma a este movimiento. Más al sur, en Osorno, funcionaba con mucha fuerza un grupo mapuche-williche el Monku Kusoubkien donde participaba Raúl Rupailaf, Ponciano Rumián, Anselmo Nuyado, entre otros, quienes reinstalan el tema de la recuperación de la lengua a través de la recopilación de relatos sobre la cultura mapuche. Entonces, los más jóvenes comienzan a trabajar por recuperar las tradiciones y son ellos quienes lideran el movimiento de recuperación, el mismo que continúa en los años noventas con los procesos de recuperación de tierras.

Una de las consecuencias más importantes de este proceso ha sido la recuperación del *We Tripantu*⁴, el año nuevo mapuche. En los ochentas, el *We Tripantu* era una celebración que había que revitalizar y actualmente se celebra casi en todo el país. Este rito es bastante importante, porque implica muchos elementos, pues no solo enfrentamos un nuevo año sino que es una posibilidad de crecer, de ser mejor, de poder empezar de nuevo.

F.F.S.: ¿Es posible comparar el ejercicio de los *Kimche*, de aquellos que intelectualizan la cultura, con la denominación de “intelectual indígena”? ¿Puede explicar cómo se produce esa articulación?

M.M.C.: Son categorizaciones distintas. Por ejemplo, un *Kimche* en la cultura mapuche no implica solo conocimiento especializado sobre la cultura, sino también crecimiento como persona y una posición privilegiada en el mundo. Entonces el *Kimche* no es solo un intelectual, sino también se le distingue por su modo de proceder, es decir, por su comportamiento ético, por su obrar justo, características que no son valorables bajo el concepto de intelectual de la cultura occidental.

En ese sentido, creo que sí existen intelectuales indígenas, desde la forma en que se plantea desde la occidentalidad, pues precisamente lo que estamos haciendo es un trabajo intelectual desde el punto de vista intercultural. Es decir, en nuestro trabajo comunicamos a sujetos que no pertenecen a la cultura mapuche. Pero el conocimiento que transmitimos lo hacemos desde los parámetros de la academia, que no es un conocimiento fácilmente

4 Nota del editor. *We Tripantu* significa en lengua mapudungún “nueva salida del sol”. Corresponde a un día sagrado para los integrantes del pueblo mapuche (24 de junio), donde se celebra el comienzo de un nuevo ciclo de la naturaleza, asociado a una renovación de las energías cósmicas y a la abundancia de los alimentos. La celebración del *We Tripantu* coincide con el comienzo del solsticio de invierno (entre el 20 y 23 de junio).

comunicable a una comunidad, dado que sus productos son específicos, es decir, es un conocimiento que se publica, que se edita y escribe. Esto se diferencia también del proceder del *Kimche*, pues para su actuar correcto el manejo de la oralidad es central, porque el conocimiento tradicional de los mapuche se transmite en la oralidad, expresando así un saber comunitario, mientras que el conocimiento intelectual de occidente parte del conocimiento individual, en donde no hay una interacción.

A pesar de expresar formas muy distintas de conocimiento, creo que existen puentes entre ambos conocimientos. En el caso de la literatura, muchos mapuche que utilizan los parámetros de la literatura, la narrativa o la lírica tradicional, han logrado incorporar elementos de la cultura mapuche. Es decir, somos varios los que logramos un estado intermedio, que nos permite mediar entre una cultura y otra, situación bastante dificultosa, porque se tiene que explicar en términos occidentales una cultura que no tiene que ver con esos parámetros, y siempre existe el peligro de traición en el proceso de traducción, que lo torna doloroso y complicado, por toda las imposiciones que provienen desde afuera.

F.F.S.: ¿De dónde provienen todas esas imposiciones?

M.M.C.: Desde la academia, la crítica literaria, los medios de comunicación. Si uno habla de poesía mapuche y eres un sujeto chileno, nadie va a poner en cuestión lo que dices, pero si eres un sujeto mapuche y vienes a hablar de poesía mapuche, es muy probable -y me ha sucedido-, que cuestionen desde dónde estás hablando, pues algunos quieren que seas un mapuche más auténtico, y si no lo eres vas a hacer rechazado por eso. Hay otros sujetos que esperan que seas un mapuche más “civilizado”, y si no lo eres también eres rechazado.

Actualmente, el ejercicio de un intelectual o un poeta mapuche nos confronta con esa difícil situación que describo, pues la discriminación hace que muchos opten por autoexotizarse, o al revés, buscan evitar esta denominación. La verdad es que desde que llegué acá a Santiago, desde la novena región, la situación ha sido más difícil, pues aquí exigen ser más “occidental” y “civilizado”. Incluso, en algunos círculos exigen evitar que me exprese desde lo mapuche. En un simposio del año pasado algunos se incomodaron, pues hablaba desde mi condición de mapuche, dado que para ellos no estaba hablando en términos académicos. Acá uno está obligado a dar explicaciones permanentemente por su condición identitaria, sólo porque se habla desde otros parámetros.

F.F.S.: Su trabajo se ha encaminado a investigar sobre la producción poética mapuche desde el siglo XIX a la actualidad. ¿Cuáles son los antecedentes que configuran la actual producción poética mapuche?

M.M.C.: Las primeras recopilaciones, que datan del siglo XIX, configuran un largo proceso que tiene algunos momentos clave. Lo interesante es que hay una producción constante de escritores mapuche, y existen producciones mapuche prácticamente en todas las décadas. Durante el período de radicación⁵ de los mapuche, llegan a Chile y Argentina intelectuales positivistas de la academia europea, como por ejemplo, Rodolfo Lenz, quienes se interesan por los grupos humanos mapuche. Impregnados del evolucionismo, creen que este y otros pueblos indígenas van a desaparecer, entonces tienen que estudiarlos y, con afán científicista, buscan comprender y sistematizar sus lenguas. Así, ellos buscaron sujetos indígenas “más inteligentes”, como dicen ellos, que les puedan entregar información privilegiada sobre la lengua y la cultura. A partir de ello, fueron registrados los cantos mapuche, denominados *ül*, y se generaron una serie de publicaciones académicas, que corresponden a los primeros registros sobre poesía mapuche.

Posteriormente, a comienzos del siglo XX, hay ciertos sujetos mapuche que se destacaron en su rol de cantores, y van a ser incluidos en el marco de los estudios literarios. Algunos de ellos fueron incluidos en antologías poéticas, como Calvún, que publicó sus poemas y fue comentado por la prensa de la época. Después, en el transcurso del siglo XX hay un largo silencio, pero se ha descubierto que diversos poetas mapuche publicaban en las escuelas normales, en organizaciones mapuche y en alguna revista literaria. El problema es que no se le prestó mayor atención a esa producción. Ni los mismos escritores chilenos le dieron atención a lo que hacían los escritores mapuche. No obstante, algo sucede a fines del siglo XX. En el año 1977, Elicura Chihuailaf publica su primer libro, que circula de mano en mano, y con ello se empieza a poner atención a la poesía de temas mapuche en los

⁵ Nota del editor. Proceso llevado a cabo por el Estado de Chile durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, caracterizado por la confinación de los integrantes del pueblo mapuche a pequeños territorios o minifundios, denominados “reducciones”, buscaba así el sometimiento del pueblo mapuche al nuevo orden geopolítico del Estado Chileno, impuesto inmediatamente después de la “pacificación de la Araucanía”. Para más información, ver BENGOA, José, *Historia del Pueblo Mapuche. Siglos XIX y XX* (1985); CANIUQUEO, Sergio et. al. *Escucha Winka...! Cuatro Ensayos De Historia Nacional Mapuche Y Un Epílogo Sobre El Futuro* (2006) y el portal web www.memoriachilena.cl, entre otras fuentes.

círculos literarios regionales. Pero en el contexto de la dictadura militar se pone en relieve a un niño mapuche de tan solo 8 años, Emilio Antilef, que aparece en televisión recitando sus poemas y de algún modo opacó el trabajo de otros escritores mapuche. Elicura continúa trabajando y a fines de los ochentas publica su segundo libro que tiene gran aceptación en los círculos literarios. Pero la visibilidad de la poesía mapuche se da con Leonel Lienlaf, poeta “descubierto” por Raúl Zurita en la novena región, quien el año 89 publica su libro, y en el año 90 obtiene el premio municipal de poesía en Santiago, uno de los premios más importante de Chile.

Esto logra que se aprecie también el trabajo de otros poetas mapuche que se encontraban en Santiago, y también otros de regiones. En este sentido, creo que el primer reconocimiento a la producción mapuche por parte de chilenos provino desde el ámbito de la literatura y la poesía. De hecho, el hito que marca este reconocimiento fue el encuentro entre escritores mapuche y no mapuche, en 1994, que se denominó el Zugu Trawun: Encuentro en la palabra, organizado por Elicura Chihuailaf junto con Jaime Valdivieso y con el fuerte apoyo de Betty Quilaqueo. Allí participaron los más importantes escritores chilenos, quienes compartieron con una diversa gama de escritores mapuche. Asistieron poetas como Nicanor Parra, Armando Uribe, Gonzalo Rojas y Raúl Zurita, los poetas chilenos más importantes estaban ahí y habían poetas mapuche tan diversos como una niña de 8 años, Keli Liwen Tranamil, que leyó sus poemas frente a todos estos señores, hasta Lorenzo Ayllapán, el poeta mapuche de más edad, y también participaron cantores mapuche tradicionales y *lonkos* de comunidades bastantes mayores. Ese episodio fue muy importante, porque no solo convocó a poetas mapuche, sino también a pintores, escultores y gente que llevaba a cabo distintos tipos de actividades culturales, que en ese momento formaban parte de la creación cultural mapuche. Para esos artistas y poetas chilenos tan consagrados era muy extraño encontrarse con los artistas y poetas mapuche y eso no estuvo exento de polémicas. Recuerdo que en la segunda parte de ese encuentro, nos vimos expuestos a un conjunto de manifestaciones discriminadoras. Uno de los expositores chilenos, que comentaba sobre pintura mapuche, dijo que no existía la pintura mapuche. Incluso un expositor dijo que el pueblo mapuche no existía.

F.F.S.: La presencia femenina en la producción literaria indígena ha sido destacada. Esto se expresa en la antología que usted ha publicado. Sin embargo, ¿existe

un sello o característica particular asociada al género, en las producciones literarias que ha investigado? ¿Es el género un asunto de relevancia cuando se habla de producción literaria indígena?

M.M.C.: Hay dos formas de mirar este asunto, porque las configuraciones del género varían según cada cultura. Las cuestiones de género en la cultura mapuche son distintas de la cultura occidental. Cada pueblo indígena tiene sus propias construcciones de género y creo que en ese sentido es complicado aplicar las categorías de género occidentales en el mundo indígena. Este asunto repercutió en la producción de la antología que recientemente publiqué, pues con Fernanda Moraga, co-editora del libro, teníamos posiciones divergentes sobre este punto. Ella estudia la poesía mapuche desde el punto de vista de género, y cuando la invité a participar el desafío era no presentar esta antología como una problematización desde el género, sino desde los procesos históricos de producción literaria que involucraban a mujeres mapuche. La cuestión del género es un debate que claramente supera los esfuerzos de este libro, no porque estos no puedan darse -hay muchos temas de género que pueden estudiarse allí- sino porque aplicar categorías de género occidental al mundo mapuche es complejo y hay que realizar estudios interculturales, para que la mirada no se vuelva sesgada (de uno u otro lado).

La cultura mapuche se funda en un relato de formación del universo donde la mujer tiene una importancia central, entonces, es distinto decir “dios vio al hombre solo y le envió una mujer”, como sucede en la cultura cristiana-occidental, que decir “vieron los espíritus que la mujer estaba sola y enviaron un compañero”. Imagínate lo que fue para los sacerdotes ver que la mujer mapuche tenía un rol tan activo en su cultura, en una época en que eso era impensado, entonces, todo lo que era nocivo respecto de la mujer fue aplicado a las mujeres mapuche, y creo que de a poco se fue introduciendo una mirada que a la larga las termina castigando. La imagen de mujer mapuche empoderada no tenía nada que ver con la imagen de sumisión de la mujer cristiana. Desde la perspectiva occidental, aún se considera que la mujer mapuche está sometida, pero cuando una trabaja con ellas se da cuenta que eso no es tan así. Hay una serie de anécdotas que dicen otra cosa. En reuniones familiares, cuando se toman decisiones, si las mujeres no están de acuerdo, las decisiones tienen que ser cambiadas, porque la palabra de la mujer importa mucho.

Ahora, en términos de la producción poética, se podría decir que había cantos específicos de mujeres mapuche, que justamente rescatamos en

la antología, que corresponden a registros de principios del siglo XX. Las mujeres cantan mientras están cocinando, en la trilla, en los distintos actos familiares, en los trabajos, etc. Ellas tienen sus cantos propios. Cantos, en donde se transmiten valores, donde, por ejemplo, se le enseña a un niño o a una niña a comportarse correctamente. Y estos cantos de mujeres también podían ser interpretados por hombres. Lo interesante es que los primeros recopiladores de estos cantos, como Rodolfo Lenz, Fray Félix José de Augusta o Tomás Guevara, siempre consideraron como informantes de estos cantos a los hombres y no a las mujeres mapuche. Sólo un estudioso, el padre de origen alemán Sigifredo de Frauenhäusl, trabajó directamente con mujeres.

Considero que la cuestión de género pesa más en la cultura occidental. Los poetas mapuche, hombres y mujeres, siempre participamos juntos y compartimos los espacios. A medida que los primeros poetas mapuche fueron reconocidos en la escena literaria nacional -Elicura Chihuailaf, Jaime Huenún y Leonel Lienlaf-, ellos siempre nos invitaron a participar en los encuentros de poesía. Sin embargo, desde la chilenidad se ha relevado el papel de la mujer mapuche sólo cuando ella porta un discurso relacionado con temáticas de género. Es el caso de Roxana Miranda Rupailaf, quien tiene un discurso relacionado con el género, de tipo contestatario, enfocado a criticar a las imposiciones del catolicismo sobre la mujer. Su libro *Tentaciones de Eva*, ha sido incorporado dentro del debate de género. Algo similar ocurre con Ivonne Coñuecar.

El punto es ¿qué pasa con otros discursos de mujeres indígenas que no son quizás contestatarios desde ese punto de vista, sino que, al contrario, asumen un cariz maternal, de la mujer apegada a la tierra, por ejemplo? Estos discursos quedan fuera, pues es claro que se les acusa de más esencialistas, o de ocultar relaciones de dominación de género y eso les molesta a muchos. Aunque también hay otros que valoran estos discursos desde el exotismo, es decir, valoran lo exótico de lo indígena.

F.F.S.: Dentro de algunas vertientes teórico-políticas, tales como el feminismo o el ecologismo -o su conjunción, el ecofeminismo-, existen posturas que capturan y moldean la representación de lo femenino indígena, para adjudicarle diversos roles, tales como guardianes de la naturaleza o quienes nos enseñan el camino del desarrollo sostenible. Al parecer, todo el mundo espera algo de los indígenas. ¿Siente que aquello es una presión más para el trabajo que ustedes realizan? ¿Cómo se puede trabajar sin dejarse llevar por todas esas presiones y estereotipos?

M.M.C.: Mucha gente espera que los mapuche sean la salvación a ciertos problemas y creo que eso es muy complicado porque no somos la salvación de nada. Muchos de nosotros estamos en una búsqueda para poder ser nosotros mismos dentro de un mundo que a estas alturas ya es demasiado complejo. Escribimos porque aprendimos de una tradición impuesta, pero estamos esforzándonos también por recuperar nuestra cultura. Creo que mencionas bastante bien todas esas presiones que hay encima. Leonel Lienlaf, durante una conferencia en una universidad norteamericana, fue consultado por un oyente que se autodefinió como ecologista, quien le preguntó qué es lo que él opinaba sobre la relación entre el pueblo mapuche y los animales. Lienlaf, molesto entre tantas preguntas de ese tipo, le responde “sí, me gustan los animales, sobre todo asados”. Entonces, siempre está la expectativa del otro de que nosotros tenemos que ser distintos.

Lo positivo dentro de esto es que la poesía mapuche actualmente es muy diversa. Algunos se nutren de la influencia de poetas modernos, como Thomas Eliot, y hay otros que prefieren optar por algo más tradicional, ligado a la cultura mapuche, como es el caso de la poeta Jacqueline Caniguan, que tiene mucho más que ver con el canto mapuche que con una poesía occidental. Y entre estos dos tipos hay una enorme variación, como la poesía política o de reivindicación, que busca exponer ante los literatos todo lo que le pasa a este pueblo, en este momento, con la contingencia. Pero también es política porque afirma elementos de la poesía moderna y de la cultura mapuche tradicional.

F.F.S.: Queda claro que los mapuche son mejores “antropófagos”-culturalmente hablando-, que nosotros los chilenos. Si tuviésemos solo un poquito de esa capacidad de capturar las riquezas de cada cultura, por cierto seríamos distintos. ¿Cuáles son los desafíos de la producción artística y literaria del pueblo mapuche en este contexto complejo que describe?

M.M.C.: El mayor desafío es poder encontrar una expresión literaria mapuche propia. No es fácil lidiar con todas las presiones que existen, pero también con todas las dudas que hay entre nosotros mismos, pues no podemos hacer como que no tenemos influencias occidentales, porque sí las tenemos, y tampoco podemos obviar la cultura de la que nosotros venimos, pues es nuestro derecho. Tomar estas dos culturas y hacerse cargo de ello es difícil. Sería más fácil dejar todo y empezar de nuevo, pero no es así, hay que hacerse cargo de la historia, de las fracturas, de los dolores, de los miedos, de todo lo que implica reconocer ser lo que eres. Es doloroso y es difícil, porque hay toda

una historia atrás. En la mayoría de las familias hay una historia de algún mapuche muerto o desaparecido, o un exiliado de su territorio, o de un despojado de sus tierras. Para nosotros los mapuche, la memoria es muy importante y no olvidamos a quienes usurparon nuestras tierras, ni a quienes nos despojaron. Pero con todo debemos seguir caminando, mirar hacia delante, hacia atrás y a los lados, pues tampoco se puede culpar al que está al frente, los hijos de esos culpables no son responsables de lo que ha sucedido.

F.F.S.: ¿Qué es necesario hacer para contribuir a reparar todo ese daño causado?

M.M.C.: Hay un gesto que no se ha hecho, que le corresponde al Estado y sus autoridades: pedir perdón por todos los crímenes que se cometieron. Este es el gesto mínimo que uno esperaría en circunstancias como esta. Pero ese gesto todavía no está, quizás porque este país todavía no está preparado para un hecho como este. No nos olvidemos que hubo una guerra donde murió mucha gente, donde hubo un atropello, y ya han pasado más de 100 años. Entonces, por lo menos, ese gesto podría hacerse, pero aún es una deuda.

F.F.S.: ¿Cuál es la importancia de la producción literaria mapuche y cómo se relaciona con los desafíos políticos y sociales del pueblo mapuche?

M.M.C.: La poesía le ha dado un espacio a los mapuche que no han tenido oportunidades en otras áreas, y creo que eso ha sido potente, porque tenemos una gran diversidad de poetas mapuche. Desde finales de la década de los ochentas hasta hoy, la cantidad de poetas mapuche ha crecido significativamente, y esto se relaciona con la buena acogida que ha tenido de parte de los escritores chilenos, y también por el interés que ha suscitado en la academia y en el público lector, en general. La poesía mapuche ha permitido decir quizás muchas más cosas políticas que otro tipo de discurso, y eso lo han entendido los sujetos mapuche de organizaciones, las mujeres mapuche, y hemos ido utilizando, de algún modo, como dice otra poeta, la poesía tal como “Lautaro utilizó el caballo”. Es decir, se utiliza la poesía como una herramienta para la lucha y creo que se ha utilizado bastante bien, porque actualmente si hay algún elemento mapuche incorporado en los textos escolares oficiales son los relatos y poesías mapuche. Actualmente hay poesía mapuche en distintos textos y en distintas editoriales, por lo que creo la poesía mapuche se ha ganado un espacio fundamental.

F.F.S.: Sin duda es un avance importante, pero ¿nota el mismo avance en otros campos, como por ejemplo, en el de la producción de historia mapuche?

¿Cuánto falta para que la historia mapuche sea contada en los textos oficiales por los propios mapuche?

M.M.C.: Eso es un poco más difícil, no porque no tengamos historiadores mapuche -porque los hay, y se encuentran trabajando duramente- sino porque los historiadores lidian en un campo mucho más cerrado, porque hay una serie de etapas que pasar para ser aceptado dentro de este campo intelectual. En ese sentido, el campo literario es un poco más flexible, es decir, los relatos mapuche han logrado entrar al campo literario chileno con más facilidad que los historiadores mapuche en el campo de la historia. Falta todavía tiempo para que la historia mapuche sea contada por los propios mapuche, porque ingresar al campo intelectual de la historia implica un proceso donde en primer lugar el discurso mapuche tiene que ser validado, y luego recién esos discursos podrían pasar a ser parte de los textos oficiales.

La educación formal es lo que forma una cultura ciudadana, por lo que si logramos entrar ahí tenemos gran parte del camino adelantado. El desafío es seguir avanzando en el reconocimiento de las producciones indígenas -no solamente mapuche- en las instituciones oficiales. Semanas atrás fui invitada a un colegio de la comuna de Quilicura, y fue bastante emotivo, porque los estudiantes que estaban en tercer y cuarto año de secundaria ya habían buscado información sobre mi poesía, además leyeron mis poemas, lo que me produjo una sensación alegremente extraña, porque así como otras veces ellos leen a poetas reconocidos, esta vez leyeron mi trabajo. Ese conversatorio sirvió además para debatir sobre el estado de la educación, y también sobre la violencia del trato hacia los mapuche. Que ellos manifiesten tal interés en la poesía y en la realidad mapuche significa un cambio importante. Seguramente la recepción que van a tener los futuros poetas mapuche va a ser distinta que la que tuvimos nosotros, probablemente no tendrán que dar explicaciones de por qué son mapuche.

F.F.S.: ¿Cuál es el valor de la antología que recientemente ha publicado, a la luz de los cambios que menciona?

M.M.C.: Uno de los gestos importantes en esta antología es que surge de manera inversa a como ocurría a principios del siglo XX, cuando los mapuche eran solamente informantes calificados de los estudiosos. Ha sido difícil, pero en este caso, cuando invité a Fernanda Moraga a participar de este trabajo, se revierte aquel patrón en que lo mapuche era pensado y rescatado por los no mapuche. Esta antología se pensó inicialmente como un gesto autonómico

que expresara una nueva forma de hacer las cosas y que contribuyera a reconocer la importancia de las poetas mapuche. Por eso en el libro se configura una comunidad de mujeres mapuche, entre la editora, las *ülkantufe*, las poetas, la traductora y la ilustradora. Incorporar a Fernanda Moraga, co-editora y estudiosa de esta poesía, fue un gesto de diálogo, de apertura.

La poesía nos ha dado la posibilidad de que nosotros podamos convocar o establezcamos alianzas con los “otros”, para dar cuenta del proceso mayor de restitución de la memoria histórica y cultural mapuche, en el que otros actores se encuentran trabajando, desde distintos ámbitos, y en el que se enmarca gran parte de esta poesía. Esto es una práctica dignificadora para un pueblo que ha sido largamente aplastado. Pararse y estar frente a los otros de igual a igual es un acto poderoso. 📖

Bibliografía

BENGOA, José. 1985. *Historia del Pueblo Mapuche. Siglos XIX y XX* (1985). Santiago, Chile: LOM Editores.

CANIUQUEO, Sergio et al. 2006. *Escucha Winka...! - Cuatro Ensayos De Historia Nacional Mapuche Y Un Epílogo Sobre El Futuro*. Santiago, Chile: LOM Editores.

MORA CURRIAO, Maribel y MORAGA, Fernanda. Ed. 2011. *Kümedungun/ Kümewirin. Antología poética de mujeres mapuche (siglos XX-XXI)*. Santiago, Chile: LOM Editores.

Sitio web www.memoriachilena.cl

Fecha entrevista:

28 de junio de 2011

Correo electrónico:

isees@fundacion-equitas.org

Dirección postal:

Asturias 166, Las Condes, Santiago, Chile.